

Carta a los camaradas Cachin y Frossard
León Trotsky
14 de julio de 1921

(Tomado de *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1974, página 189-192, también para las notas)

Queridos amigos:

A través de esta carta personal trataré de disipar cualquier malentendido o incomprensión que pudiera haber surgido a causa de la comunicación sumamente pobre entre París y Moscú. Durante los acontecimientos revolucionarios de Alemania, en marzo de este año, la prensa burguesa alemana repetía que el movimiento de marzo fue provocado por orden de Moscú para solucionar nuestras dificultades internas. Esto me ha hecho temer, y creo que también a otros camaradas, que esos rumores causaran alarma en los partidos comunistas de Europa. Esperamos que el Tercer Congreso Mundial haya servido para disipar todas las dudas y temores a este respecto. Si esos temores surgieron en uno u otro lugar (quizás, incluso en Francia) sólo podría deberse a la falta de información adecuada. Es evidente de por sí que, aun si sostuviéramos la posición de ocuparnos solamente de los intereses de la República Soviética rusa y no de los de la Revolución europea, no creeríamos que un levantamiento parcial podría significar una ayuda real; y menos aún un levantamiento parcial provocado artificialmente. La ayuda puede venirnos sólo del triunfo revolucionario del proletariado europeo, de aquel movimiento y levantamiento que surge del desarrollo interno del proletariado de Europa. De allí que esté excluida la posibilidad de que Moscú envíe algún tipo de “órdenes” aventureras. Pero Moscú no sostiene en absoluto un punto de vista “moscovita”. Para nosotros, la República Soviética Rusa sólo constituye el punto de partida para la revolución europea y mundial. Son los intereses de ésta, en todas las cuestiones importantes, lo decisivo para nosotros. Confío en que el Tercer Congreso Mundial no haya dejado lugar a dudas sobre esto.

Hasta donde se puede apreciar desde lejos, la preparación política para la revolución se está cumpliendo espléndida y sistemáticamente en Francia. En vuestro país, se está aproximando, evidentemente, un período de kerenskismo; el régimen del Bloque Radical-Socialista es la primera repercusión de la época de la guerra. El kerenskismo francés combina la irritación y la desesperación de la pequeña burguesía, con el egoísmo del campesino que no quiere pagar los platos rotos por la guerra y el conservadorismo de los obreros más privilegiados que esperan retener la posición que obtuvieron, etc., etc. Cuando suceda ha de sacudir brutalmente al aparato del Estado. Entre la pandilla imperialista y sus candidatos a jugar el papel de Gallifet¹ por un lado, y la creciente revolución proletaria por el otro, jugará temporariamente el papel de amortiguador el impotente bloque de los radicales y los socialistas: Caillaux², Longuet y compañía. Este será un excelente prólogo para la revolución proletaria. Si el moribundo

¹ Gallifet: marqués y general francés que se distinguió por su salvajismo en la represión de la Comuna de París en 1871. Miles de comuneros fueron fusilados y torturados hasta la muerte bajo sus órdenes. En 1899-1900, el “socialista” Millerand actuó en el mismo gabinete con Gallifet.

² Antes de la Primera Guerra Mundial, Caillaux fue Ministro de Finanzas en el gobierno francés. Era uno de los dirigentes del Partido Radical, de carácter burgués.

Bloque Nacional tuviera éxito en hacer aprobar su ley contra los comunistas, habría que agradecer al destino por semejante regalo. Las persecuciones policiales y administrativas, los arrestos y los allanamientos, serán una escuela muy útil para el comunismo francés en vísperas de su entrada al período de los acontecimientos decisivos. A través de las columnas de *L'Humanité*, estamos siguiendo con gran atención e interés con cuánta energía están llevando ustedes a cabo la campaña contra la Ley Briand-Barthou. Aunque los derroten en esta empresa, la autoridad del Partido aumentará mucho. Aunque la ley se apruebe, igualmente ustedes saldrán ganando.

Por lo que refleja *L'Humanité* de la línea de los círculos dirigentes del Partido, se puede ver con claridad que esa línea se está radicalizando resueltamente. Pero es lamentable que sea difícil juzgar por *L'Humanité* cuáles son los sentimientos de los más amplios círculos de la clase obrera. Pues *L'Humanité* virtualmente no contiene cartas de obreros, correspondencia de fábricas y empresas ni otro material que refleje directamente la vida cotidiana de las masas. Establecer esa correspondencia es de máxima importancia para el comunismo francés y mundial, para tener una visión mucho más clara acerca de qué círculos del proletariado lo leen y exactamente qué leen en el periódico. Una red bien establecida de colaboradores y corresponsales obreros puede convertirse, en determinado momento, en el organizador del levantamiento revolucionario, transmitirá a las masas las consignas y directivas de su periódico, proveyendo al movimiento espontáneo de esa unidad que tan a menudo faltó en las revoluciones del pasado. El periódico revolucionario no puede permanecer suspendido sobre las masas, debe hundir sus raíces en ellas³.

La cuestión de la relación del partido con la clase obrera es fundamentalmente la de *la relación del partido con los sindicatos*. Por lo que podemos apreciar desde tan lejos, ésta es hoy la cuestión más aguda y problemática del movimiento obrero francés. El grupo *La Vie Ouvrière* es un sector valioso de este movimiento, aunque más no fuera porque ha reunido un número bastante considerable de obreros dignos de confianza, sacrificados y probados. Pero si este grupo continúa (y yo no creo que lo haga) manteniéndose aislado y conserva su carácter cerrado, correrá el peligro de transformarse en una secta y volverse un freno en el futuro desarrollo de los sindicatos y del partido. Con su actual política indefinida hacia los sindicatos, como la expuesta en el artículo de Verdier, el Partido ayuda a que se mantengan los aspectos débiles de *La Vie Ouvrière*, retrasando el desarrollo de sus aspectos más positivos. El partido debe proponerse la tarea de *conquistar los sindicatos desde adentro*. No es cuestión de privarlos de su autonomía ni de subordinarlos al partido (¡esto es una tontería!); es cuestión de que los comunistas sean los mejores activistas en los sindicatos, que conquisten la confianza de las masas y jueguen un rol decisivo en las luchas. Desde ya, dentro de los sindicatos los comunistas actúan como disciplinados miembros del partido que llevan a la práctica sus directivas básicas. El Comité Central del partido deberá contar con muchos obreros comunistas que jueguen un papel prominente en el movimiento sindical. Es indispensable que los comunistas que militan en este frente se reúnan periódicamente y discutan los métodos de trabajo bajo la dirección de miembros del Comité Central del partido.

Naturalmente, debemos mantener las más amistosas relaciones con los sindicalistas revolucionarios sin partido, pero al mismo tiempo tenemos que crear ya mismo en los sindicatos nuestros propios núcleos partidarios, que después podrán unirse con los anarcosindicalistas en núcleos mixtos. Sólo si las células comunistas de los sindicatos están firmemente unidas y disciplinadas, podremos captar cada vez más

³ Nueve días más tarde Trotsky insistía sobre la orientación y contenidos de *L'Humanité* en otra carta más exhaustiva al respecto que puede verse en estas EIS: <http://grupgerminal.org/?q=node/903> NdE.

elementos anarcosindicalistas desorganizados, que se convencerán por experiencia propia de que la disciplina y la unidad centralizada alrededor de una línea dirigente, es decir, *el partido*, es indispensable.

Si simplemente pasamos por alto nuestras diferencias con los sindicalistas y anarquistas, esas diferencias pueden estallar catastróficamente sobre nuestras cabezas en el momento decisivo.

Les pido que no se molesten porque yo exprese con tanta libertad mis puntos de vista sobre la situación en Francia, con la cual ustedes están mucho más familiarizados que yo. Me impulsan a hacerlo, por una parte, la reciente experiencia de la Revolución Rusa; por la otra, mi profundo interés por las cuestiones del movimiento obrero francés. Comparto con otros camaradas la desilusión por vuestra ausencia del Congreso. ¿No sería posible que ambos, o cada uno por separado, vinieran a Moscú antes del próximo Congreso del Partido francés? Indiscutiblemente, vuestra reunión con el Comité Ejecutivo del Comintern podría ser de gran valor para ambas partes, eliminaría la posibilidad de cualquier tipo de malentendidos, e incluso fortalecería, de aquí en adelante, los lazos organizativos e ideológicos entre nosotros.

Estrecho sus manos y los saludo de todo corazón.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es